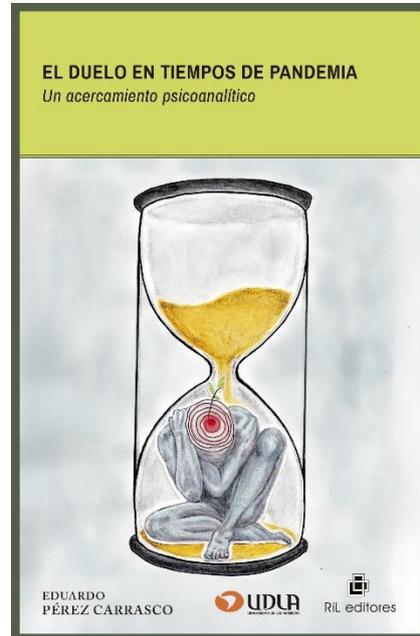


## RESEÑAS



## Reseña, comentarios y reflexiones de: El duelo en tiempos de pandemia. Un acercamiento psicoanalítico.

Santiago de Chile: RIL editores. 2024.

De Eduardo Pérez Carrasco.

Francesc Sáinz

*Institut Català D. Winnicott, Barcelona*

De vez en cuando la vida nos depara experiencias no previstas, conexiones emocionales inesperadas que van a tener un devenir fructífero, como me ha ocurrido con el autor del libro sobre el que vamos a reflexionar. Muchas personas estamos unidas por hilos invisibles, que hacen que nuestras vidas tengan puntos de conexión sin ser conscientes. Si Jung hablaba de un inconsciente colectivo, de la herencia ancestral atávica y de común entre humanos que traspasa el tiempo y quien sabe, si el espacio. De la misma manera que Fromm nos enseña que el humano es semejante a otros humanos por lejos que estemos los unos de los otros, que además de compartir planeta, también somos parecidos en las diversas formas de amar, de odiar y de relacionarnos entre nosotros, capaces de compartir bondad, maldad y sus diferentes formas. De ahí que la soberbia y el sentimiento de superioridad descarnado es un síntoma inequívoco de la estulticia humana. No somos iguales, pero si parecidos, hijos de

nuestro tiempo y herederos de la biología que no sólo es un potencial estático, sino que se pone en movimiento en el contacto con las interacciones y las experiencias de los unos con los otros. No son tiempos de simplificar lo complejo, sino de atrevernos a pensar juntos sin esperar certezas inamovibles.

Como dice el personaje del cardenal Lawrence en la película "Cónclave", "La certeza es el enemigo mortal de la tolerancia y yo añadiría que es el alimento principal del dogmatismo que va en contra de la sabiduría socrática, aquella que remite siempre a la reflexión, no a la convicción absoluta. Lo más certero es la muerte, de lo demás apenas sabemos casi nada.

Este mes de noviembre tuve el placer de viajar a Chile, al encuentro latino-americano del pensamiento de Winnicott, en su edición XXXII. Mi sensación fue la de encontrarme con muchos hermanos, como decía Yupanqui, tantos que no los puedo contar. Me dejé querer por mis amigos y colegas organizadores del evento, Rodrigo Rojas, Gonzalo y Liliana, incluso pude cantar con mi colega, ahora también amigo Víctor Doñas que, además de psiquiatra, es componente de una banda de músicos, junto con su hermano Patricio y su amigo Joaquín. Fue una experiencia inolvidable.

En este contexto de intercambio de ideas en torno a nuestro querido Winnicott, es cuando conocí a Eduardo Pérez, se acercó a mi con mucha amabilidad y sencillez. Para mi sorpresa y no puedo negar que para mi autoestima, Eduardo conocía escritos míos y además los consideraba útiles. Una experiencia para mi insólita, pero entrañable. Supongo que cuando escribimos algo esperamos en secreto que alguien nos salga al encuentro y que además considere que es acertado o por lo menos que aporta alguna bondad que otra. Reconozco que esta experiencia que se mueve entre la autoestima, como he dicho y, puede que también que con el narcisismo, me llenó de júbilo.

Eduardo había escrito un libro sobre el duelo y la pandemia que azotó el planeta en 2020. Los dos estábamos y seguimos estando preocupados por esta sociedad nuestra a la que Lipovetsky denomina hipermoderna, Bauman, líquida o Chul-Han del cansancio. Preocupados por la manera que tiene de entender y de tratar los duelos, los sentimientos y el sufrir. Si la sociedad desatiende los duelos, es indicativo de que va a tratar mal lo referente a los vínculos afectivos, los sentimientos y las emociones, que es tanto como decir que va a dañar al humano en sus necesidades más importantes.

Eduardo se embarcó en un estudio que posteriormente se convertiría en libro, con el objetivo de poner de manifiesto un problema social y colectivo, agravado por una inesperada situación de pandemia, para la que no estábamos ni lo estamos ahora, preparados. Los políticos son de poco fiar en estos casos, porque están demasiado ocupados en hacer ver que

tienen el control y en tomar medidas que sobre todo no les perjudique a ellos o a sus partidos políticos.

El libro de Eduardo Pérez es un trabajo muy cuidado y cuidadoso, nos adentra en la profundidad del duelo y sus diversas representaciones en el individuo, la familia y las interacciones sociales. Podemos leer en el capítulo II sobre la muerte en occidente, desde su perspectiva histórica. Citando a Chul-Han, Eduardo nos dice

“La sociedad de la producción está dominada por el miedo a la muerte” (pag.44). y añade, del mismo autor. “ El suicidio desafía al sistema de producción. Representa ese intercambio simbólico con la muerte que revoca aquella separación entre vida y muerte debida a la producción capitalista” (pag. 45). Me parecen dos ideas seleccionadas por Eduardo Pérez, imprescindibles para el análisis del tema del libro.

Nos aproxima al lector las ideas del historiador Philippe Ariès y del sociólogo Norbert Elias. De este último, destaca la aportación de que a los vivos nos cuesta identificarnos con los moribundos. Las sociedades industrializadas y capitalistas no solo pierden el contacto con la muerte, como señala Ariès, sino que la visualizan como algo peligroso, como dice Elias. Todo ello recogido y elaborado por el autor del libro que nos ocupa. También nos transporta al conocimiento del antropólogo G. Gorer cuando habla de la pornografía de la muerte, como si ésta representara lo vergonzoso, lo prohibido y de la que hay que apartar a los niños y a los no tan niños, como si de algo obsceno se tratara.

El capítulo dedicado al duelo desde el psicoanálisis considero que es una aportación muy bien elaborada por el autor. En poco espacio textual nos aporta las ideas más relevantes sobre el duelo desde la perspectiva del psicoanálisis.

Nos remite a Freud y sus inicios con Breuer. Nos llama la atención de las escasas menciones al duelo en la extensa obra de Freud, tratando a la vez de desgranar las aportaciones de éste a partir de su renombrado trabajo “Duelo y melancolía” de 1915-1917. Por supuesto que Eduardo viaja más allá de Freud para escuchar las aportaciones de otros psicoanalistas históricos como Klein, lacan y sobre todo Winnicott, al que le dedica más atención y del que recoge unas ideas muy prósperas para la concepción y el tratamiento del duelo y del trauma. Destaca que para Winnicott el trato que el entorno dispensa al niño, está en la base del devenir de los cuelos y de los traumas. Los efectos traumáticos tienen que ver con la insuficiencia y la falta de contención familiar en el mundo infantil. La respuesta y el acompañamiento del entorno es clave en los efectos que tienen los acontecimientos difíciles en los niños, y por qué no decirlo, en todos nosotros, en la misma línea que se pronuncia Stolorow, psicoanalista intersubjetivo.

El ambiente nunca es perfecto, ni siquiera es deseable que lo sea, pero si falla en exceso al pequeño, éste debe adaptarse de la mejor manera que puede, pero pagará un precio muy alto que repercutirá directamente en su salud mental. Eduardo explica con detalle la aportación de Winnicott sobre el miedo al derrumbe, un derrumbe que ya sucedió, sin que la persona estuviera allí para registrarlo y procesarlo. Esta idea tan compleja como fértil, ha dado pie a autores relacionales posteriores a Winnicott como son Bromberg, cuando habla de la sombra de Tsunami, como una amenaza que acecha al sujeto, Donnel Stern, de la experiencia informada o a Bollas cuando habla de lo sabido, no pensado, entre otros muchos. Dice Pérez Carrasco que, para Winnicott, el recuerdo (del trauma) quedaría en un estado de escisión, por lo que no se permitiría el paso al olvido (pag. 76). Al mismo tiempo recuerda el autor en diversos momentos del libro, la importancia que da Winnicott a la continuidad existencial, que en muchos casos de duelos y traumas difíciles, queda interrumpida.

Destaca también las aportaciones de Jean Allouch sobre la erótica del duelo, a la que nuestro autor dedica un subcapítulo. Me parece muy acertado cuando Eduardo recoge la frase "...Uno está en duelo por alguien que al morir se lleva consigo un trozo de si". (pag, 67).

El autor es plenamente consciente que un libro sobre el duelo es necesario dedicar un epígrafe al trauma. En la vida de una persona hay duelos que tienen un efecto devastador para la salud mental, de manera que tienen un efecto traumático, que es tanto como decir que se produce una ruptura en la continuidad del ser. Los duelos que tienen un cierto carácter disruptivo, golpean y desestabilizan el equilibrio emocional que la persona tuviera hasta entonces. Sin embargo pueden no tener un carácter traumático para las personas dolientes. Un trauma siempre implica un antes y un después, arranca a la persona de su natural, lo catapulta de su camino natural a otro inesperado y no previsto. Un querido amigo psiquiatra y psicoterapeuta, me decía que cuando tuvo el diagnóstico de un cáncer irreversible que le llevaría a la muerte, sintió que el destino lo golpeó de tal forma que lo arrancó de un camino conocido y familiar a otro tan angosto y extraño que no sabía ni siquiera donde se hallaba ni cómo encontrar la salida. Eduardo Pérez reflexiona sobre las concepciones psicoanalíticas sobre el trauma, partiendo de nuevo de Freud y siguiendo con Ferenczi, cómo trató de rectificar a su maestro, objetivo que no logró nunca del todo.

El punto central del trabajo de este libro que comentamos se refiere a la investigación sobre el trato que se dio en Chile en la pandemia por COVID que sufrimos la humanidad entera a principios del año 2020 y que se alargó por unos cuantos meses. El confinamiento obligado por una tragedia diferente a la producida por las guerras u otras situaciones catastróficas, era una situación muy desconocida por la mayoría de nosotros. Situación insólita que

conllevó vivir experiencias inquietantes y desesperantes. El miedo a la enfermedad, al contagio y a la muerte se movilizaron en la mayor parte de la población. Las sociedades neoliberales y capitalistas acostumbradas al control económico y a mantener a raya todo lo que pueda impedir sus prometedores beneficios, se encontraron con un hándicap de difícil gestión. Los gobiernos trataron de no generar un estado de alarma que podría ser contraproducente, a la vez que tenían que velar, o hacerlo ver, por el bienestar de los ciudadanos. Las restricciones, los toques de queda, la obligación de mantenernos confinados, fueron medidas necesarias, que al mismo tiempo golpeaban la libertad personal. Muchas familias se vieron abocadas a vivir situaciones violentas y angustias de todo tipo por la obligación de tener que convivir sin posibilidad de escape posible. Lo más duro de todo fueron los enfermos de COVID que fueron hospitalizados sin la posibilidad de ser acompañados por sus familiares y amigos, sobre todo aquellos que perdieron la vida en la más absoluta soledad y aislamiento. Los profesionales de la salud vivieron situaciones muy difíciles de sostener, los niños, y sus mamás, que nacieron en pleno confinamiento vivieron en muchos casos situaciones dantescas. Soledad, dolor, pérdidas y duelos de muy difícil abordaje para los unos y para los otros.

En España, murieron muchos ancianos en residencias que tuvieron una nula asistencia, presidida por una desatención de consecuencias muy graves para las familias y los pobres humanos que perdieron su vida por clara negligencia institucional. Muchos ancianos que perdieron la vida en las residencias no tuvieron acceso a los hospitales por estar colapsados y además, al ser viejos iban a morir igual, como afirmaba una flamante presidenta de una comunidad autónoma del estado español que luce ser de derechas.

Las defensas maníacas se abrieron camino para defenderse de las ansiedades depresivas propias del sufrimiento y de los duelos. Un ejemplo lo encontramos en las portadas de gran parte de los diarios del país, que coincidieron con un eslogan en el que se decía "Salimos más fuertes", o dicho en futuro "Saldremos más fuertes". Semejante estupidez es propia del funcionamiento maniaco y precario de la sociedad, a la que yo denomino de perfil emocional muy bajo. Un primer motivo de ello es que si salir más fuertes es una afirmación, no cabe duda de que es una afirmación errónea, no saldremos más fuertes. Si se trata de un objetivo, desde mi punto de vista, es un objetivo equivocado y equívoco. No se trata de salir más fuertes en todo caso, el propósito podría ser llegar a ser más solidarios, si es posible más humildes y, por supuesto con un mayor espíritu colaborativo y comunitario.

Eduardo Pérez Carrasco explica en su libro la investigación que ha llevado a cabo sobre el tratamiento que se dio a las personas afectadas por COVID y a sus familias. El sufrimiento inmenso que vivieron y los terribles duelos que estuvieron marcados por circunstancias de

inmensa soledad y separación. La investigación llevada a cabo se centra en las entrevistas realizadas con los familiares de personas fallecidas por el COVID. Las narrativas de cada uno de los sujetos entrevistados son recogidas de forma textual y posteriormente se presentan metodológicamente los resultados del análisis narrativo temático (Pag. 99).

Las vivencias relacionadas con el sufrimiento del duelo al que se añaden las circunstancias contextuales de la pandemia que desembocan en muchos casos en auténticas catástrofes de dimensiones traumáticas.

En las narrativas se puede percibir los mecanismos de defensa, especialmente la negación y la disociación; los sentimientos de intensa culpa persecutoria, en muchos casos la imposibilidad de despedirse agrava sin duda la elaboración posterior del duelo. Como dice una de las personas entrevistadas: "Uf se acabó todo (hace un gesto alusivo al descanso de la incertidumbre). Luego viene la certeza del dolor de la muerte" (pag. 121).

Recomiendo al lector de este libro que lea con atención las narraciones que hacen las personas que han perdido familiares en esta triste situación de pandemia. Son auténticos testimonios de las angustias de separación repletas de sentimientos de incertidumbre y de dolor. El inmenso dolor emocional preside cada una de las transcripciones que encontramos en las páginas de este libro y son, sin duda, un material único para el aprendizaje de las personas que trabajan asistiendo a otras y, para todos en general.

Perder a un ser querido es, como señala Eduardo Pérez en diversos momentos, perder a la persona en si misma y a una parte del propio self del que se queda.

Como decía el poeta y cantautor argentino, Alberto Cortez. "Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo". Algo muere dentro de nosotros mismos, cuando alguien con quien tenemos vínculo afectivo, se nos va. El sentimiento de dolor se agrava cuando creemos que la muerte de alguien amado se podría haber evitado o, como sucedió en la pandemia, cuando creemos que la perdida se debe a un acúmulo de circunstancias indeseables, sobre todo si pensamos que puede deberse a negligencias que se deberían haber evitado.

En los duelos, el sentimiento de culpa suele activarse y puede llegar a ser devastador en muchos de los casos. El vaivén entre las culpas de carácter persecutorio hacia las culpas reparatorias o depresivas, como las llama Klein, es continuo.

Reparar el daño causado requiere en muchas circunstancias de un proceso de elaboración largo y dificultoso. Las muertes vividas en la situación de pandemia, en muchos casos, fueron extrañas, las causas fueron ambiguas y las dudas sobre la forma de tratar a los enfermos, golpearon a muchas familias. Muchas personas que se enfrentaron a la propia muerte,

tuvieron que hacerlo apartados de los seres queridos, en la frialdad de una institución con unos profesionales, que por muy buen hacer y buenos propósitos que tuvieran, estaban muy desbordados.

Uno de los aspectos más relevantes que Eduardo pone de manifiesto para aminorar el malestar, es la imprescindible acción de unificar los datos médicos en una historia clínica a la que tengan acceso los servicios y los profesionales implicados. Lo contrario aumenta la dispersión y en muchos casos la duplicación de pruebas, con el daño agravado que causa en el usuario y en los profesionales asistenciales.

Por todo lo expuesto, quiero decirle al posible lector que en este libro se va a encontrar con el resultado de un trabajo riguroso sobre el duelo y los conceptos cercanos, como son los acontecimientos traumáticos. Un estudio que se mueve entre lo psicoanalítico, lo médico y los contextos sociales, implicando a los actores intervinientes y a la sociedad entera.

Los autores que Eduardo Pérez elige como compañeros de viaje, nos aportan dimensiones de alto nivel de análisis. Es de agradecer la depuración que hace de las ideas y conceptos de las diferentes aportaciones psicológicas, sanitarias y a la vez antropológicas y sociales. Como buen profesor universitario que es, nos traslada su conocimiento combinado con las referencias bibliográficas ampliamente trabajadas y elaboradas.

El libro que nos ocupa es una lectura imprescindible para conocer el tema de duelo y el tratamiento que requieren las personas que los sufren y sus allegados, estimulado al mismo tiempo por la situación de pandemia que nos llevó a la población mundial a vivir una experiencia para la que la mayoría de nosotros no teníamos ningún registro conocido de respuesta. El llamado primer mundo vivió en primera persona aquello que nos resultaba lejano, incluso ajeno. Acostumbrados a creer que somos dueños de nuestras vidas y que en gran parte, todo depende de nuestra solvencia y de nuestros recursos, tuvimos que enfrentar algo desconocido, de consecuencias imprevistas para las que había que acatar órdenes y seguir las normas. No es usual en nuestras sociedades "avanzadas" que nos impongan la orden de que debemos medicarnos o vacunarnos sin que sea nuestra decisión. La pandemia puso en jaque las libertades personales y los ciudadanos libres supimos lo que es estar controlados por aquellos que administran nuestro presente y nuestro futuro. En Chile y en España, como en tantos otros países, sabemos muy bien lo que significa vivir en un régimen dictatorial. En la pandemia se suponía que todas las medidas que se tomaron se prescribían para evitar males mayores. Hubieron muchas voces discrepantes, dignas de ser oídas, también abusos excesivos en la limitación de la libertad y, por supuesto, no faltaron las ideas conspiranoicas. Como colectivo no salimos mejores personas, ni más fuertes, ni más solidarios. Sin embargo, es obvio que debemos hacer esfuerzos todos juntos para ser

capaces de estudiar los fenómenos, analizarlos y al menos facilitar la esperanza de poder aprender de la experiencia. El libro de mi querido y nuevo amigo Eduardo Pérez es un ejemplo a seguir y las conclusiones que se derivan de su estudio deben servir para orientar a los profesionales y a los servicios implicados en cuidar la salud, la salud mental y la salud social. También a todos nosotros, que de alguna manera, somos responsables de nuestro presente y también del futuro de las generaciones venideras.

Necesitamos darnos explicaciones, para encontrar las causas de los fenómenos y así poder solucionar los problemas que nos aquejan, pero lo cierto es que tenemos que vivir en muchos casos con la incertidumbre y nuestras limitaciones. Ser conscientes de ello, nos estimula a seguir trabajando y pensando juntos.

***Cita bibliográfica / Reference citation:***

Sáinz Bermejo, F. (2025). Reseña, comentarios y reflexiones de: El duelo en tiempos de pandemia. Un acercamiento psicoanalítico, obra de Eduardo Pérez Carrasco. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 232-239. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2025.190121